

LÓPEZ DE YANGUAS, FERNÁN (1487-1550)

FARSA SACRAMENTAL

INTERLOCUTORES:

HIERÓNIMO
AMBROSIO

Comienza la obra con las exclamaciones de asombro que al pastor Hierónimo le arrancan las extrañas señales y cambios que observa en la naturaleza y en todo lo que le rodea, y dice:

Llamar quiero a Ambrosio si habrá deslindado
algún quillotrijo de aquestas señales,
por ser ellas tantas, tan nuevas y tales
que nunca se han visto jamás en tal grado.

HIERÓNIMO
¡Ambrosio, carillo!

AMBROSIO
Acá só aballado.

HIERÓNIMO
Abrázame, hermano.

AMBROSIO
Pardiós, que me praz.

HIERÓNIMO
Salud te dé Dios con fe, pan y paz.

AMBROSIO
Y a ti todo aquesto te venga dobrado.

HIERÓNIMO
¿A dónde las dejas?

AMBROSIO

Por esos oteros,
Hierónimo, quedan, pardiós, retozando;
que nunca en mi hato, después que en él ando,
tan hartos he visto jamás mis carneros,
ovejas y cabras y mansos corderos:
ni pacen, ni balan, ni curan de siesta,
que todos los hatos están practeros.

Jerónimo le asegura que lo mismo ha advertido él y al momento llega otro zagal diciéndoles que viene pasmado de lo que ha visto, y lo refiere con las palabras de Virgilio, autoridad que al margen saca el autor, de que podrán pastar juntos corderos y lobos, los bueyes andar entre tigres y leones, los galgos y las liebres, las aves menudas y los gavilanes y las perdices y garzas con los halcones. Pero no los puede sacar de su incertidumbre sobre lo que tal cosa significa. Esperan que lo haga otro zagal más instruido, llamado Gregorio, que se presenta vestido de fiesta. Viene con el mismo asombro y contento; pero las señales que éste vio fueron cambios en los signos de Zodiaco y en los Astillejos, en los Triones y en las Cabretas.

Vio danzar a Diana
(la luna) en la esfera primera,
a Mercurio en la segunda,
a Venus en la tercera,
a Apolo en la cuarta,
a Mares en la quinta
y Jove en la sexta,
sus haldas en cinta.
Saturno bailaba
en la séptima esfera.

Por fin aparece un ángel, que ve primero Jerónimo, añadiendo:

el mismo que hogaño nos vino al ganado.

El ángel les habla y recomienda que no se turben, y Hostín (Agustín), en nombre de todos, le pide les declare el significado de aquellas señales, a lo que responde el ángel:

Pastor, lo que pides, decir soy contento,
pues tú lo procuras con tanta eficacia.
Aquesta se llama la fiesta de gracia,
do el cuerpo de Cristo se da en sacramento;
tiene esta fiesta principio y cimiento
por vía saludable, divina y amena,
después que Dios quiso el día de la Cena

darse allí mismo al santo convento.

Entonces ya no les choca a los pastores que la naturaleza hiciese tales muestras. Gregorio le pregunta en qué manjar pudo Dios darse a sí mismo, y el ángel le explica éste y otros misterios de la Eucaristía en un diálogo algo pesado. El Bachiller, según costumbre en otras obras, intercala multitud de textos de la Sagrada Escritura; formula por boca de los pastores una especie de credo, pues empieza algunas coplas y aun versos: Yo creo que Tú eres el que hizo tal o cual cosa, siempre recordando pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Viene enseguida la adoración. Jerónimo entona el Te Deum en castellano; Ambrosio un Sancto, sancto; Gregorio el Coeli enarrant, así:

El cielo y la tierra muy llenos están
de la majestad, Señor, de tu gloria;
el coro apostólico, digno de historia,
con más tus profetas mil gracias te dan.
Igreja te adora so forma de pan
a Ti y a tu Hijo con el Paracleto.
Tú entraste en el vientre púdico y perfeto
para liberarnos del fiero Satán.

Jerónimo dice también:

Dichosa la Madre, Señor, que te dio
las tetas beatas con pobre endeliño;
dichosas crepundias en que, cuando niño,
tu cuerpo sagrado, Señor, se envolvió;
dichoso el buen viejo que a Ti te sirvió
en el portalejo, mi Dios, a do estabas,
do tanta pobreza desnudo pasabas,
titando de frío por mí que aquí está.

Después de estos loores, Ambrosio pregunta al ángel cómo es la Jerusalem celeste que esperarnos. El ángel le responde con un texto del Apocalipsis:

Es toda, pastores, bruñida y cuadrada,
por mano divina reglada y medida,
de muros dorados muy altos ceñida,
de las doce perlas que digo, esmaltada:
jaspe, zafiro, beril, esmarada,
sardónica y sardio, jacinto, crisol,
calcedo, ametisto, ciano, topazol,
la cual a sant Juan le fue revelada.

Y respecto de los premios, no tiene comparación con nada de lo de aquí. Cansados de preguntar los pastores, determinan volverse a sus cabañas; pero antes acuerdan cantar ante el Señor: Agustín los tenores, Jerónimo y Gregorio la cuenta más alta (los contraltos), Ambrosio lo bajo; y como les falta el tripe, se ofrece el Ángel, diciéndole:

O.

¿Y tú cantarás chillidos mayores
aquí entre nosotros?

An.

Yo, sí, cantaré.

H.

Y di, ¿bailarás?

An.

También bailaré.

A.

Suplan discretos las faltas y errores.

Cantan efectivamente el villancete:

Pan sagrado, Dios entero,
uno y trino,
eternal Verbo divino,
conserva el hato y apero.
Tantum ergo sacramentum, etc.
con otras coplillas en el mismo consonante.

FIN